

Presentación

En este 2015 celebramos los 150 años de la fundación del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia decretado por Maximiliano de Habsburgo, suceso que evoca la tradición científica centenaria en México en la preservación, investigación, difusión y divulgación de las ciencias humanas y naturales, así como las prácticas en que viajeros, expedicionarios, hombres de ciencia y letras sumaron afanes para constituir el extraordinario patrimonio con que cuenta el país desde tiempos prehispánicos. Con mayor contundencia, en el siglo XIX se hizo acopio de ejemplares de la más diversa gama; se facturaron productos científicos, artísticos y literarios novedosos que incluyeron estudios, informes, cédulas, mapas y dibujos, que en conjunto poblaron los gabinetes, museos, asociaciones e instituciones de investigación y enseñanza.

La creación del Museo Público, en 1865, formó parte del proyecto educativo y científico del Segundo Imperio, que corrió paralelo a la fundación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, espacios que congregaron una pléyade de sabios nacionales. Su conmemoración pone de manifiesto la interdisciplina practicada por la elite decimonónica, toda vez que las riquezas arqueológicas, etnográficas y naturales se exhibieron en un recinto nacional y público, abierto por primera vez a todos los visitantes. La instauración de esta institución marcó un hito en el horizonte cultural mexicano que influyó en la apertura de nuevos espacios para la exhibición, creación de museos, sociedades científicas, imprentas, escuelas y comisiones de exploración surgidas a lo largo de la centuria.

En esta tesitura, el presente volumen de **GACETA DE MUSEOS** presenta diversas investigaciones sobre la tradición museística en nuestro país y el desarrollo de los museos para entender nuestro presente. Por eso se muestran los cimientos históricos de uno de los baluartes de la cultura nacional, el cual aglutinó gran parte de nuestro patrimonio cultural, al ofrecer elementos para conocer los derroteros de las instituciones encargadas de la conservación y difusión de los bienes patrimoniales.

Este número se integra por ocho artículos: Denise Hellion realiza un análisis de los documentos fundacionales del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, en el que refleja la importancia que tuvo en su momento la Academia Imperial de Ciencias y Literatura como apoyo fundamental para el desarrollo e impulso del museo. Dicho sea de paso, la simple mención de algunos de los miembros de número de esa institución, como el ingeniero Antonio del Castillo, evoca el origen de nuestro apreciado Instituto Geológico Nacional, hoy Instituto y Museo de Geología de la UNAM, espacios que continúan con su labor centenaria.

Julieta Ávila muestra la perspectiva del ateneísta Luis Castillo Ledón sobre Maximiliano de Habsburgo y la conformación del Antiguo Museo Nacional de México, al que señala como la génesis de las instituciones modernas del INAH y de los museos mexicanos del siglo XX. Para continuar con el desarrollo histórico del Museo Nacional, María de Lourdes López describe en su artículo cómo, desde 1865, el edificio de Moneda 13 fue adaptando sus habitaciones, que con los años se convirtieron en salas. Refiere que, a principios del siglo XX, las grandes piezas fueron mostradas en los patios del recinto como obras de arte, pero que conforme los descubrimientos y estudios progresaron, el discurso museográfico adquirió un contexto basado en culturas, temporalidades y áreas geográficas.

Relacionado con los temas sobre la evolución de los museos, Ana Garduño comenta que desde 1825 se formularon innumerables propuestas para asentar el emblemático museo en los más diversos lugares, pero que fue durante la breve administración de Maximiliano cuando al fin quedó instalada la institución en la calle de Moneda. Durante más de 90 años el museo se mantuvo; no obstante, para 1957 ya se vislumbraba en un estado deplorable. Asimismo, la autora expone que a lo largo del tiempo existieron múltiples proyectos enfocados en contar con un inmueble ex profeso para el museo, pero que ninguno prosperó en más de 100 años.

Como elemento de suma importancia para los museos, Germán Gómez resalta la importancia de los guiones curatoriales como estrategias comunicativas y en qué forma deben ser específicas para cada proyecto a desarrollar, con la intención de construir mejores y más originales discursos museográficos. En este tenor, Thalía Montes narra los avatares acerca de cómo se instalaron los talleres de imprenta y encuadernación en el Museo Nacional, sin dejar de lado la impecable profesionalización de cada uno de sus encargados a lo largo del tiempo, en un devenir que comenzó con la impresión de los *Anales del Museo Nacional*, aparecidos en 1877, y el *Boletín del Museo*, publicado a partir de 1903.

Juan Manuel Blanco presenta en su artículo la preocupación que ha existido en los museos mexicanos por disponer de espacios *ad hoc* para la exhibición de los legados de monedas, que se remonta a tiempos prehispánicos. Por su parte, Juan Solís demuestra cómo el museo no sólo ha fungido como espacio museográfico, sino también como generador del discurso filmico de una cinta que, además de célebre por *Cantinflas* y Medel, sus actores protagónicos, lo fue por sus creadores, entre ellos Salvador Novo, que escribió el guión, Chano Urueta, el director, Silvestre Revueltas en composición musical y Roberto Montenegro en la decoración de las salas reconstruidas en los *sets*, los cuales se montaron fuera del museo.

Para finalizar, agradecemos a GACETA DE MUSEOS el amable gesto de abrir su edición a la interdisciplina, ya que en 1909 aconteció la separación física de las colecciones arqueológicas, históricas y otras relacionadas con las humanidades de las colecciones naturales, entre ellas las zoológicas, botánicas, mineralógicas, paleontológicas y geológicas. En el campo de las ciencias de la Tierra, para este número notamos una necesidad imperiosa de redescubrir, revisar y aun reinterpretar tanto los hechos como los documentos que originaron los museos en México, como el decreto de creación para crear el Museo Geológico de la Nación (1888), a cargo del Instituto Geológico de México, este último concebido por uno de los artífices de las ciencias geológicas en México: Antonio del Castillo, quien colaboró afanosamente en las principales instituciones dedicadas al estudio de la naturaleza. Hoy el Museo de Geología, testigo de la historia, continúa como sede de las instituciones más emblemáticas en las ciencias de la Tierra, fiel a su vocación fundacional, encaminada a la preservación y difusión de las riquezas naturales de la nación. ✦

Lucero Morelos Rodríguez* y Luis Espinosa Arrubarrena**

* Investigadora del Programa de Posdoctorado, Instituto de Geología, UNAM

** Jefe del Museo de Geología, UNAM